



OBRA DE ARTE: San José, Patrón de la Iglesia Universal, fotografía de una pintura en la Iglesia de Don Bosco del Sagrado Corazón en Roma. Por Lawrence, Lew, O.P., 8 de julio de 2013: www.flickr.com/photos/paullew/16836216496/in/photostream/. Usado con permiso: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/>

Ve hacia José!



CARTA PASTORAL DEL REVERENDÍSIMO JOHN A. BARRES
EN EL 150 ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN DE
SAN JOSÉ COMO PATRÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA

Introducción

Hace 150 años, el Papa Pío IX declaró solemnemente a San José, esposo de la Virgen María y padre “adoptivo” de Nuestro Salvador, como Patrón de la Iglesia Católica.¹ Al mismo tiempo, el Papa elevó la fiesta de San José a la de una Solemnidad el 19 de marzo.² ¿Por qué el Santo Padre eligió precisamente ese momento de la historia de la Iglesia para hacer tal declaración? ¿Y por qué, un siglo y medio después, este título dado a San José debería ser importante para todos nosotros?

Este aniversario nos da la oportunidad de mirar la vida de este gran santo con nuevos ojos y desde una nueva perspectiva. Aunque los santos viven en un tiempo y lugar particular, su santidad y ejemplo trascienden esos límites, y los convierten en verdaderos ejemplos para todas las épocas. De manera muy particular, este carpintero de la Galilea del siglo I tiene mucho que enseñarnos sobre cómo vivir nuestra fe católica en el agitado siglo XXI.

San José en Las Sagradas Escrituras

Puede sorprender incluso a los católicos más fieles que San José aparezca pocas veces en la Sagrada Escritura. Aparece varias veces en el Evangelio de San Lucas; es mencionado sólo dos veces de pasada en el Evangelio de San Juan; y no es mencionado en absoluto por San Marcos. Sin embargo, es en el Evangelio de San Mateo donde obtenemos la mayoría de la información sobre San José.

San Mateo comienza su relato con la genealogía de Jesús, mostrando que es descendiente de Abraham, el padre del pueblo judío, así como del Rey David, ya que siempre se dijo que el Mesías vendría de la línea de David. La genealogía se abre camino a través de cuarenta y dos generaciones en total, concluyendo con: “y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.”³ Esta es la primera aparición de San José en la Biblia.

El Evangelio de Mateo nos relata entonces la historia de la Anunciación de la concepción y el nacimiento de Jesús desde la perspectiva de San José, así como San Lucas nos relata lo mismo desde la perspectiva de la Virgen. Se nos dice que tanto María como José necesitan que se les explique su parte en la historia de la salvación.

El Arcángel Gabriel le dice a María que Dios la ha escogido para ser la madre de Su Hijo, y más tarde se le dice a José que también tiene un papel importante que desempeñar en este plan divino. José será el esposo de María, que permanecerá virgen, y será un verdadero padre (aunque no biológico) de Jesús. “José, hijo de David, no temas tomar a María como tu esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo; ella dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.⁴

San Mateo describe a José como un hombre “justo” o “recto” que, en la religión judía, se refería a alguien que vivía fielmente de acuerdo con la ley de Dios y el pacto que hizo con su pueblo. Esto significa mucho más que ser una persona buena; un hombre justo era excepcionalmente

fiel a Dios y, por lo tanto, era también una gran rareza en la Sagrada Escritura.

Pero tiene sentido que el Señor necesite a la persona más justa y a un hombre de gran fe para cuidar de María y de Jesús. Mientras el Arcángel se aparece a María despierta, José recibe todas sus apariciones angélicas mientras duerme. Esto requería una fe extraordinaria para creer que estas apariciones eran reales, y discernir lo que Dios quería de él a través de ellas.

Como su homónimo José en el Libro del Génesis, San José es capaz de interpretar la voluntad de Dios a través de los sueños.⁵ Cada vez que el ángel le decía a San José lo que tenía que hacer, él inmediatamente se disponía a poner el plan de Dios en acción.

Sabemos, a través de los evangelios de Mateo y Lucas, que José acompañó a María a Belén para el nacimiento de Jesús. El censo exigía que viajaran a Belén, que había sido profetizado como el lugar de nacimiento del Mesías. Era la ciudad ancestral de José, ya que era un remoto descendiente del Rey David.⁶

Fue testigo de todos los eventos que rodearon el nacimiento del Señor. Ocho días después aceptó el deber como padre de nombrar al niño cuando fue presentado en el Templo. En ese momento, escuchó al anciano Simeón profetizar que una espada atravesaría el corazón de María (y cómo esas palabras deben haber atravesado también el corazón de José). También aprendemos que José era de medios modestos porque en ese momento ofrecía el sacrificio de dos tórtolas, que era la ofrenda de los pobres.⁷

Mateo es el único evangelista que nos da la historia de los Reyes Magos y su ominosa advertencia sobre la intención asesina del Rey Herodes, que impulsó a José a conducir a la Sagrada Familia a la seguridad temporal en Egipto. Instruido de nuevo por el ángel en un sueño, José regresó sólo cuando se le dijo que estaba a salvo y estableció a su familia en Nazaret. A lo largo de todo, San José es visto en su doble papel de protector y proveedor de Jesús y María.

Sólo hay una historia más de San José en las Escrituras. San Lucas relata el famoso incidente que ocurrió cuando Nuestro Señor tenía doce años y se separó de sus padres

en el viaje de regreso de la peregrinación de la Pascua a Jerusalén. Después de tres días, el niño fue encontrado en el Templo sentado entre los maestros religiosos, escuchándolos y haciendo preguntas.

Su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» El les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos." [Lucas: 2:48-51]

Con este texto, San José se desvanece de las páginas de la Biblia, sin haber dicho nunca una palabra. Las únicas otras veces que se le menciona en los Evangelios son de pasada, cuando se describe a Jesús como "el hijo de José", o como "el hijo del carpintero".⁸

Pero este pasaje es revelador. María misma le da a José el título de "padre", y Jesús, aunque Dios, le da a su padre terrenal el amor, el respeto y la obediencia que todos los hijos deben a sus padres. Y, aunque no tenemos ninguna palabra registrada de San José preservada para nosotros en la Biblia, este santo nos habla en voz alta en sus acciones, siempre escuchando atentamente y orando por las instrucciones de Dios, y luego inmediatamente llevándolas a cabo.

La Vida Oculta de la Sagrada Familia

Los Santos, teólogos y escritores espirituales de los últimos dos mil años han especulado sobre lo que llamamos la "vida oculta" de Jesús, María y José en Nazaret. Desde el regreso de la familia de Egipto y su asentamiento en Nazaret, aparte del incidente a la edad de doce años, no se sabe nada de la vida de la Sagrada Familia por un período de unas tres décadas, hasta que el adulto Jesús comienza su ministerio público.⁹

Sólo podemos especular cómo debe haber sido la vida en estos años. Lo más probable es que fuera completamente ordinaria, una vida muy parecida a la de cualquier otra familia del pueblo. Habría sido una vida centrada en Dios y la familia, en el trabajo y la comunidad.

Basta decir que la vida oculta de Nuestro Señor fue un tiempo de treinta años de preparación humana para el trabajo que realizaría en los últimos tres. Pero no podemos subestimar la importancia de que Jesús experimente todo lo que experimentamos en la vida humana, excepto el pecado.

Y es precisamente en estos años que San José habría jugado un papel muy importante en la vida de su Hijo. Es por la palabra y el ejemplo vivido de San José que Jesús en su humanidad aprendió lo que significaba ser un hombre, un miembro de una familia, un miembro de una comunidad y un trabajador.

José también debe haber sido un icono viviente de la paternidad de Dios para su Hijo, que era Dios mismo. El

La infancia de Cristo - artista Gerard van Honthorst (1592-1656). Esta es una fiel reproducción fotográfica de dos dimensiones, obra de arte y fotografía de dominio público. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gerrit_van_Honthorst_-_Childhood_of_Christ_-_WGA11656.jpg





Padre de Jesús, y el Padre de todos nosotros, es nuestro Padre en el Cielo.

Y cuando Dios Padre tuvo que elegir a un hombre, un ser humano, para representar su paternidad a su Hijo aquí en la tierra, eligió a José, el hijo de Jacob. Mucho antes de que Jesús enseñara a sus apóstoles a rezar usando la palabra “Abba”, que significa “Padre”, dirigió ese título de niño a su propio “Abba”, el carpintero de Nazaret. Jesús descubrió la paternidad humana a través de su vida con San José. Para nuestro bendito Señor, San José era realmente el rostro humano del Padre Eterno. Esta fue una de las vocaciones más importantes de San José, reflejar fielmente la Paternidad amorosa de Dios, y así traer esa Paternidad del cielo a la tierra y hacerla visible.

En estos años San José, como cabeza de familia, habría sido responsable de dirigir la familia en las oraciones diarias. Junto con María, fue el primer maestro de su Hijo en tantas cosas. Le habría enseñado a Jesús el oficio manual que él mismo había aprendido, tal vez por su propio padre.

El habría guiado las pequeñas manos de su Hijo en el aprendizaje de la fabricación de cosas de madera y piedra, aunque ese Hijo también era Dios que había creado el universo. De San José, Jesús habría aprendido a ganarse

la vida a través del trabajo duro, para poder ayudar a mantener a su familia, especialmente cuando José ya no podía hacerlo.

La Iglesia ha creído tradicionalmente que la ausencia de San José durante el ministerio público de Nuestro Señor significó que debió morir algún tiempo antes de que Jesús comenzara a predicar cuando tenía alrededor de treinta años. Si San José estuviera vivo entonces, esperaríamos que hubiera estado presente, como María, en diferentes momentos del ministerio de Jesús.

Seguramente lo habríamos visto al pie de la cruz el Viernes Santo, apoyando a su hijo y ofreciendo consuelo a su esposa. El hecho de que desde la Cruz Jesús entregara a la Santísima Madre al cuidado de su amado Apóstol Juan, indica que San José ya había fallecido.¹⁰

Aunque la muerte de San José no está registrada para nosotros en la Sagrada Escritura, asumimos que Nuestro Señor y Nuestra Señora habrían estado presentes en su muerte. Tener al Salvador del Mundo y a la Santísima Virgen María acompañando el alma en el momento de la muerte es el deseo de todo creyente. Y así es como San José llega a ser conocido como el santo patrón de una “muerte feliz”.

También es bueno que recordemos que por cada año que pasó en su ministerio público, Jesús eligió pasar diez años con María y José. Lo que recibió de ellos en esos años “ocultos”

fue claramente de gran importancia para el Hijo de Dios.

San José y la Familia

A pesar de que no había muchos detalles, los evangelistas se aseguraron de que supiéramos el nombre del hombre elegido por Dios para esta enorme tarea, para cuidar las dos mayores posesiones del Señor en la tierra: su Divino Hijo y su Madre Inmaculada. San José fue elegido por Dios para este único propósito, y así se convirtió en el esposo de la Santísima Virgen y el padre terrenal del Hijo de Dios. Fue la cabeza del pequeño hogar que llamamos la Sagrada Familia.

Cristo, siendo Dios, podría haber elegido cualquier camino para venir a nosotros. Pero cuando vino, Cristo eligió venir a la tierra *a través de la familia humana*. Como católicos, no creemos que la familia sea un mero subproducto accidental de la antropología, como si los seres humanos crearan la familia porque fuera conveniente, o práctico, o se adaptara a la cultura en la que vivían.

Como católicos, creemos que la familia humana fue creada por Dios como uno de sus primeros regalos para nosotros. En el Libro del Génesis, cuando Dios crea al hombre y a la mujer, entonces se los da en matrimonio.

Y así, como la parte superior de su creación, Dios crea la primera familia humana:

*“Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendijolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla ...”.*¹¹

En nuestros tiempos seculares, las sociedades de todo el mundo (e incluso la nuestra) han buscado redefinir el matrimonio, y por lo tanto redefinir la familia. La humanidad puede cambiar lo que ella misma ha creado, incluso si ese cambio es un error. Pero la humanidad no puede cambiar lo que Dios ha creado, aunque parezca una buena idea.

Dios ha creado el matrimonio para que sea entre un hombre y una mujer; y ha creado la norma para que la familia sea la de un esposo y una mujer, que luego se convierten en padre y madre, con sus hijos. Aunque nuestras familias modernas se parezcan a esto con poca frecuencia, eso no cambia el hecho de que es la norma, y que esto es lo que Dios desea.

Por lo tanto, esto es lo que todas las familias, con la ayuda de Dios, deben esforzarse por lograr. Una de las principales razones de la ruptura de la vida de la familia en estas últimas décadas es que los hombres y mujeres han negado la verdad de que el matrimonio y la familia han sido creados por Dios expresamente para nosotros. Esta es una parte fundamental del plan de Dios para nosotros. Dios eligió venir a nosotros a través de la familia humana, y desea que volvamos a Él de la misma manera.

El matrimonio y la familia incluso son anteriores al pecado original de la humanidad. Por lo tanto, no es de extrañar que el pecado sea la raíz de la ruptura de la familia. Y, ya que la familia es la base de la sociedad, la crisis de la familia pone en peligro no sólo a todos los individuos, sino también a toda la sociedad.

El Papa San Juan Pablo II escribió: “El futuro de la humanidad pasa por la familia”.¹² Las muchas y variadas crisis a las que se enfrenta el mundo hoy en día derivan de la única, gran crisis fundacional que es el colapso de la familia moderna. Esta preocupación que el Papa San Juan Pablo II predicó durante los veintiséis años de su papado, el Papa Francisco ha continuado advirtiéndonos sobre esto hoy en día. En una misa para las familias en Manila el 16 de enero de 2015, el Papa Francisco habló elocuentemente y con gran convicción:



CNS photo

Las presiones en la vida familiar hoy en día son muchas ... La situación económica ha hecho que las familias se separen por la migración y la búsqueda de empleo, y los problemas financieros presionan a muchos hogares. Mientras que demasiadas personas viven en la pobreza extrema, otros están atrapados en el materialismo y estilos de vida que son destructivos para la vida familiar y las demandas más básicas de la moral cristiana ... La familia también se ve amenazada por los crecientes esfuerzos de algunos por redefinir la propia institución del matrimonio, por el relativismo, por la cultura de lo efímero, por la falta de apertura a la vida ...

Nuestro mundo necesita familias buenas y fuertes para superar estas amenazas. ... [El mundo] necesita familias santas y amorosas para proteger la belleza y la verdad de la familia en el plan de Dios y ser un apoyo y ejemplo para otras familias. Cada amenaza a la familia es una amenaza a la sociedad misma ... El futuro pasa a través de la familia. ¡Así que protejan a sus familias! ¡Protejan a sus familias! Ved en ellas el mayor tesoro de vuestro país y alimentadlas siempre con la oración y la



Devoción a San José

Puede sorprender que no haya habido mucha devoción espiritual popular a San José durante los primeros 1500 años de la historia de la Iglesia. Los Padres de la Iglesia mencionan a San José en sus homilías en los primeros siglos de la Iglesia, y San José siempre fue representado en el arte cristiano, especialmente en las escenas de la Natividad del Señor. Sin embargo, en realidad no había ninguna fiesta de San José en el calendario de la Iglesia hasta que el Papa Sixto IV la introdujo localmente en Roma en el año 1479, que luego se extendió a la Iglesia Universal en el siglo siguiente.¹⁴

Sin embargo, la moderna y popular devoción a San José que conocemos data realmente de la época de Santa Teresa de Ávila. La gran reformadora Carmelita y más tarde Doctora de la Iglesia, Santa Teresa tenía un gran amor y devoción por San José. Nombró al primer convento que fundó en Ávila en el año 1562, San José, en honor a este gran santo.

Tomé por mi abogado y señor al glorioso San José y me encomendé a él... No recuerdo hasta hoy haberle pedido nada que no haya concedido... Porque con otros santos parece que el Señor les ha dado la gracia de ser de ayuda en una necesidad, mientras que con este glorioso santo tengo la experiencia de que nos ayuda en todas nuestras necesidades... No he conocido a nadie verdaderamente devoto de él... que no haya avanzado más en la virtud... Sólo pido por el amor de Dios a quien no me crea que lo intente, y verá a través de la experiencia el gran bien que viene de encomendarse a este glorioso patriarca y ser devoto de él... Aquellos que no puedan encontrar un maestro que les enseñe a rezar deben tomar a este glorioso santo como su maestro, y no se desviarán.¹⁵

gracia de los sacramentos. ¡Las familias siempre tendrán sus pruebas, pero nunca las aumente! En cambio, sean ejemplos vivos de amor, perdón y cuidado. Sean santuarios de respeto a la vida, proclamando la sacralidad de toda vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. ¡Qué regalo sería esto para la sociedad, si cada familia cristiana viviera plenamente su noble vocación!¹³

En un momento de crisis mundial en la familia, el retorno a la devoción a este gran santo puede ser el primer paso para sanar y restaurar nuestras familias. Las familias son esenciales para el bien de la sociedad y para el bien de la Iglesia. Cuando los padres viven los votos que hacen en los bautismos de sus hijos, crean una iglesia doméstica, una iglesia del hogar, donde los niños son formados primero en la fe y se les enseña a amar a Dios y al prójimo.

Veamos el ejemplo de este esposo y padre ejemplar para ver cómo podemos hacer que nuestras familias se parezcan a la suya. La devoción a San José a través de la oración, el estudio y la emulación puede ayudar a lograr esto.

Otros santos conocidos por su devoción a San José son San Bernardino de Siena, San Francisco de Sales, San Alfonso de Liguori, San Pedro Julián Eymard, Santa María MacKillop, San Andrés Bessette, San Josemaría Escrivá de Balaguer y el beato Guillermo José Chaminade.(xvi) Entre los papas dedicados a San José se encuentran el beato Pío IX, el Papa León XIII, el Papa Benedicto XV, el Papa Ven Pío XII, el Papa San Juan XXIII, el Papa San Juan Pablo II y el Papa Francisco. A lo largo de los

Reproducción
Fotográfica
de Teresa de Ávila
por
Peter Paul Rubens
(1577-1640).
Foto de David
Monniaux.
[https://
en.wikipedia.org/
wiki/GNU_Free_
Documentation_
License](https://en.wikipedia.org/wiki/GNU_Free_Documentation_License)



años, la devoción moderna a él se ha convertido en algo natural. Es difícil encontrar una Iglesia Católica que no tenga un santuario a la Virgen a un lado del altar y un santuario a San José al otro.

En el último siglo y medio, ha habido un aumento en la devoción a San José. En ese tiempo, a partir de la década de 1860, se han fundado varias congregaciones religiosas de hombres y mujeres bajo su patrocinio. San José apareció en la aparición mariana aprobada en Knock, Irlanda, en 1879.

El Papa León XIII escribió una Carta Encíclica sobre la devoción a San José, *Quamquam Pluries*,¹⁷ y declaró marzo como el mes de San José. Un gran santuario a San José fue construido en Barcelona en 1901 por la beata Petra de San José, y tres años más tarde el gran oratorio de San José en Montreal fue iniciado por San Andrés Bessette. En 1905, el Papa San Pío X aprobó las oraciones de las letanías de San José. San José también apareció en la aparición mariana aprobada en Fátima, Portugal, el 13 de octubre de 1917.

El 25 de julio de 1920, el Papa Benedicto XV emitió el *motu proprio*, *Bonum Sane*, en el que promovió la devoción a San José para combatir las revoluciones marxistas que se extendían por todo el mundo, así como la crisis de la familia tras la Primera Guerra Mundial.¹⁸ El papa Benedicto XV también introdujo el nombre de San José en el rezo de las alabanzas divinas, y decretó los Miércoles como el día de San José, y pidió que fuese invocado como el patrón de la santa muerte.

En 1937, el Papa Pío XI invocó a San José como protector especial de la Iglesia contra el comunismo en su Carta Encíclica, *Divini Redemptoris*, emitida el 19 de marzo de 1937:

*Colocamos la vasta campaña de la Iglesia contra el comunismo mundial bajo el estandarte de San José, su poderoso protector. Pertenece a la clase obrera, y llevó las cargas de la pobreza para él y la Sagrada Familia, cuya cabeza tierna y vigilante era. A él le fue confiado el Divino Niño cuando Herodes soltó a sus asesinos contra Él. En una vida de fiel cumplimiento de los deberes cotidianos, dejó un ejemplo para todos aquellos que deben ganar su pan con el trabajo de sus manos. Se ganó para sí mismo el título de "El Justo", sirviendo así como modelo vivo de esa justicia cristiana que debe reinar en la vida social.*¹⁹

En 1955, el Papa Ven. Pío XII estableció la Fiesta de San José Obrero para ser observada el 1 de mayo de cada año. Esto tenía como objetivo honrar a San José como patrón de los trabajadores y resaltar la dignidad del trabajo, así como ser una respuesta a las celebraciones comunistas del "Día de Mayo" Día Internacional de los Trabajadores.

En 1961, al comienzo del Concilio Vaticano II, el Papa San Juan XXIII nombró a San José patrón del Concilio²⁰ y, al año siguiente, insertó el nombre de San José en el



El Papa Pío IX.
Autor desconocido.
Este archivo multimedia está en dominio público en Estados Unidos.
<http://loc.gov/pictures/resource/cph.3b21214/>

Canon de la Misa (la Primera Plegaria Eucarística). El Papa San Juan Pablo II escribió una Exhortación Apostólica en 1989 titulada, *Redemptoris Custos*, "Sobre la persona y la misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia".²¹

El Papa Francisco ha hablado de su propia devoción a San José:

*También me gustaría decirles algo muy personal. Tengo un gran amor por San José, porque es un hombre de silencio y fuerza. En mi mesa tengo una imagen de San José durmiendo. Incluso cuando está dormido, ¡cuida de la Iglesia! ¡Sí! Sabemos que puede hacerlo. Así que cuando tengo un problema, una dificultad, escribo una pequeña nota y la pongo debajo de San José, ¡para que pueda soñar con ello! En otras palabras, le digo: ¡reza por este problema!*²²

Como San José era un hombre dispuesto a sacrificarse completamente por su familia, por amor a Dios y a ellos, el Papa Francisco juzgó correcto que su nombre debería ser añadido a las otras tres Plegarias Eucarísticas de la Misa. Esto se hizo en el año 2013, al comienzo de su pontificado.

El nombre de San José se invoca ahora inmediatamente después del de la Santísima Virgen María: "con el bendito José, su esposo". La Misa es, después de todo, un sacrificio, por lo que es apropiado invocar en la oración más importante de la Misa el nombre de aquel cuya vida entera encarna un perfecto sacrificio de amor a Dios y amor a la familia. Más tarde ese mismo año, el Papa Francisco también consagró el Estado de la Ciudad del Vaticano a San José.²³

Este gran aumento de la devoción a San José parece provenir de la acción que el Papa B. Pío IX tomó hace ciento cincuenta años, en el año 1870.

Vitral - Muerte de San José por Vassil. Este obra de arte está en el dominio público.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vitrail_Florac_010609_02_Mort_de_Joseph.jpg

San José como Patrón de la Iglesia Católica

La historia de cómo San José llegó a ser declarado el Patrón de la Iglesia Católica es inusual y requiere una comprensión de los tiempos difíciles y complejos en los que ocurrió.

El 8 de diciembre de 1869, el Papa Pío IX abrió formalmente el vigésimo Concilio Ecuménico de la Iglesia, conocido como el Primer Concilio Vaticano. Más de cuatro años en preparación, el Papa convocó el Concilio debido a las terribles fuerzas que se habían desatado en el mundo en esos tiempos: doctrinas filosóficas como el racionalismo, el liberalismo y el materialismo; así como movimientos políticos y económicos como el comunismo, el anarquismo y el socialismo.

El Consejo comenzó sus trabajos en Roma en el otoño de 1869, continuó hasta la primavera de 1870, y luego se suspendió durante el verano. Sin embargo, en julio de 1870, estalló la guerra franco-prusiana, y Francia tuvo que retirar las tropas que habían sido estacionadas en Roma para proteger al Papa y al Vaticano. El 20 de septiembre, las fuerzas italianas bajo el Rey Víctor Manuel II invadieron Roma que, hasta entonces, había sido parte de los Estados Pontificios y había sido gobernada por el Papa como cabeza de la Iglesia.

El 20 de octubre de 1870, el Papa tuvo que suspender el Concilio indefinidamente, y nunca se reanudó. Pío IX se referiría a sí mismo siempre después como un “prisionero del Vaticano”, nunca dejando sus recintos hasta su muerte ocho años después. Una ola de persecución anticatólica comenzó en Italia y se extendió por toda Europa occidental junto con estos nuevos movimientos filosóficos y políticos.

Fue una época de caos político, social y económico, que también sirvió para producir una crisis de fe. Fue en este contexto que el Santo Padre llegó a ver que la solución más práctica era ante todo una solución espiritual. Resolvió que la Iglesia, que estaba en tal peligro por todos lados, necesitaba protección. Y quién mejor para proteger a la Iglesia de Cristo que el hombre elegido por Dios para proteger a Cristo Nuestro Señor durante su vida aquí en la tierra. Y así, el 8 de diciembre de 1870, la Fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, el Santo Padre declaró:

Debido a esta sublime dignidad que Dios confirió a su más fiel servidor, la Iglesia siempre ha honrado y alabado al bienaventurado José junto a su esposa, la Virgen Madre de Dios, y ha suplicado su intercesión en tiempos difíciles.

Y ahora por lo tanto, cuando en estos tiempos tan problemáticos la Iglesia está acosada por enemigos de todos los lados, y está agobiada por calamidades tan pesadas que los hombres impíos afirman que las puertas del infierno han prevalecido por mucho tiempo contra ella, los venerables preladados de todo

el mundo católico han presentado al Soberano Pontífice sus propias peticiones y las de los fieles comprometidos a su cargo... el Papa Pío IX, para encomendarse a sí mismo y a todos los fieles al Patriarca San José, ha elegido cumplir el deseo de los preladados y lo ha declarado solemnemente Patrono de la Iglesia Católica.²⁴

A menudo, cuando surgen los problemas de la vida, pensamos que debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para cambiar las cosas y, si eso no funciona, entonces podemos recurrir a Dios para que nos ayude. Pero no es así como nuestro Señor quiere que enfrentemos los desafíos de nuestras vidas.

Quiere que lo invitemos a ser parte de nuestra vida diaria, y no sólo que lo llamemos en tiempos de problemas. Nuestro Señor vivió una vida familiar normal y cotidiana con María y José durante muchos años. Lo que hacía a su familia Santa era que fue una comunidad de personas unidas por el amor con Cristo en el centro.

El Santo Padre se dio cuenta de que los problemas del mundo, al igual que los problemas de una persona individual, siempre tienen un origen espiritual. Y así, el Papa decidió dar una respuesta espiritual. San José fue entonces, como lo sigue siendo hoy, un excelente guía espiritual en tiempos difíciles. Y los tiempos turbulentos de la década de 1870 se parecen notablemente a nuestros tiempos difíciles de hoy.

Conclusión: San José para Hoy

Al celebrar el 150 aniversario de la proclamación de San José como Patrón de la Iglesia Católica, nos encontramos una vez más terriblemente preocupados por el mundo en el que vivimos. En este último año, hemos pasado por una pandemia mundial que ha provocado la muerte de muchos, la enfermedad de muchos más, una crisis económica y el auto-aislamiento mundial.

Hemos visto disturbios civiles, tensiones raciales, y disturbios y violencia en las calles de nuestro país y en todo el mundo. Hemos experimentado una elección nacional contenciosa que parece pronosticar un continuo gobierno dividido y una ciudadanía dividida. Sigue habiendo muchas preocupaciones internacionales, y el terrorismo sigue siendo un grave problema.

En medio de todas estas dificultades, la propia Iglesia se ha visto debilitada por escándalos que han producido un sentimiento de dolor y traición en parte de los fieles católicos y ha puesto armas útiles en manos de sus enemigos. Esto ha resultado en una crisis espiritual que ha visto a muchas personas de diferentes creencias en todo el mundo abandonar la práctica de la religión.

Y todavía nos encontramos en un momento de crisis y confusión sobre el plan de Dios para los hombres y mujeres, maridos y esposas, padres y madres, niños y familias. En resumen, nuestros tiempos se parecen notablemente a los tiempos de hace un siglo y medio, cuando un santo

Papa recordó a su pueblo que la solución a los problemas del mundo debe comenzar con una respuesta espiritual. Entonces como ahora, la Iglesia dice: “¡Ve hacia José!”

En este aniversario y en estos tiempos extraordinarios, vamos a volvernos en oración al humilde trabajador de esa oscura aldea de Galilea. José fue un hombre que nunca hizo nada que el mundo considerara como grande. Pero como hombre, esposo, padre y trabajador, amaba a Dios y a su familia en un grado extraordinario. Por eso, la tarea más importante en la historia de la salvación, después de la de Jesús y María, fue asignada a San José.

El mejor esposo y padre de la historia del mundo no bañó a su familia con cosas materiales. Les dio algo de mucho mayor valor: se dio él mismo. Cada momento de cada día, a través de su amor, su sacrificio, su trabajo, se dio a sí mismo. Sabían que siempre estaban en primer lugar en su mente y en su corazón, nunca en segundo lugar. Hoy en día, el mundo necesita aumentar la devoción a San José, porque necesitamos más hombres como San José en el mundo.

Y así, llegamos a ver la importancia de este gran santo para cada uno de nosotros, para la Iglesia y para el mundo. Pidamos a San José que sea nuestro maestro en la oración y en la fe. Pidámosle su guía para que nos muestre cómo guiar con el ejemplo en lugar de con las palabras. Pidámosle que nos guíe en estos tiempos peligrosos, como una vez guió a la Sagrada Familia a la seguridad en Egipto.

¡Ve hacia José! Rezadle y pedidle que os guíe y os proteja, a vosotros, a vuestras familias y a la Iglesia. Imitad a San José en sus virtudes: su fidelidad, su constancia, su amor, su gentileza, su fuerza, su coraje y su fe.

¡San José, patrono de los hombres, de los esposos y de los padres, ruega por nosotros! ¡San José, patrón de los trabajadores, ruega por nosotros! ¡San José, protector y guardián de las familias, ruega por nosotros! ¡San José, patrono y defensor de la Iglesia Católica Universal, ruega por nosotros! †



Sinceramente suyo en Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "+ John O. Barres". The signature is written in a cursive style with a large, sweeping flourish at the end.

El Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre

¹ La Sagrada Congregación de Ritos, *Quemadmodum Deus*, 8 diciembre 1870. [Online.] Disponible: www.stjasa.org/pope-pius-ix-and-st-joseph. [Accedido 30 septiembre 2020.]

² De 1870 a 1970, que significaba un rango del “doble de la primera clase”; y una “Solemnidad” a partir de 1970.

³ Versión en inglés tomada de Catholic Biblical Association (Great Britain). (1994). *The Holy Bible: Revised Standard Version, Catholic Edition* (Mt 1:16). New York: National Council of Churches of Christ in the USA. En Español, todas las citas de la Escritura en esta Carta Pastoral fueron tomadas de la versión de la Escritura de Biblia de Jerusalén, Revisada y Aumentada. (2009). Desclée De Brouwer, Bilbao, con las debidas licencias de la Conferencia Episcopal Española.

⁴ Mateo 1:20-21.

⁵ La historia del Patriarca José se cuenta en Génesis 37:1-50:26. El título de esta Carta Pastoral Ve hacia José!, es la tradicional invocación Católica a San José, tomada de la historia de San José en el Antiguo Testamento: “Toda la tierra de Egipto sintió también hambre, y el pueblo clamó a Faraón pidiendo pan. Y dijo Faraón a todo Egipto: “Id a José: haced lo que él os diga” Génesis 41:55.

⁶ Lucas 2:1-5.

⁷ Lucas 2:22-24.

⁸ Juan 1:45 & 6:42; Mateo 13:55; Lucas 3:23 & 4:22.

⁹ Lucas 3:23: “Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años, y era según se creía hijo de José.”

¹⁰ Juan 19:26-27.

¹¹ Génesis 1:27-28.

¹² Papa San Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, 22 noviembre 1981. §86.2 [Online]. Disponible: www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html. [Accedido 20 septiembre 2020].

¹³ Papa Francisco, *Discurso de Su Santidad el Papa Francisco, Reunión con las familias, Mall of Asia Arena, Manila, 16 de enero de 2015* [Online]. Disponible: www.vatican.va/content/

www.vatican.va/content/papa-francesco/2015/january/documents/papa-francesco_20150116_srilanka-filippine-incontro-famiglie.html. [Accedido 25 septiembre 2020].

¹⁴ Teresa Rodrigues, O.S.B., ed., *marzo 19, St. Joseph*, in *Butler's Live of the Saints: New Full Edition, March* (Collegeville, MN: The Liturgical Press-Burns & Oates, 1999), 185.

¹⁵ St. Teresa of Avila, *The Book of Her Life*, in *The Collected Works of St. Teresa of Avila, Vol. I*, Kieran Kavanagh, O.C.D. & Otilio Rodriguez, O.C.D., transl., (Washington, D.C., ICS Publications, 1987), 79-81.

¹⁶ Donald H. Calloway, MIC, *Consecration to St. Joseph: The Wonders of Our Spiritual Father*, (Stockbridge, MA: Marian Press, 2020), 90-91.

¹⁷ Papa León XIII, *Quamquam Pluries*, 15 August 1889. [Online]. Disponible: www.vatican.va/content/leo-xiii/en/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15081889_quamquam-pluries.html. [Accedido 8 noviembre 2020].

¹⁸ Papa Benedicto XV, *Motu Proprio, Bonum Sane*, 25 julio 1920. [Online]. Disponible: www.fssp.com/st-joseph-against-socialism-100-years-of-bonum-sane/. [Accedido 8 noviembre 2020].

¹⁹ Papa Pius XI, *Divini Redemptoris*, 19 marzo 1937. [Online]. Disponible: www.vatican.va/content/pius-xi/en/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19370319_divini-redemptoris.html. [Accedido 8 noviembre 2020].

²⁰ Papa St. John XXIII, Apostolic Letter *Le Voci Che da Tutti*, 19 marzo, 1961. [Online].

Disponible: www.papalencyclicals.net/john23/j23levoci.htm. [Accedido 14 noviembre 2020].

²¹ Papa San Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, 15 agosto 1989. [Online]. Disponible: www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_15081989_re-demptoris-custos.html. [Accedido 15 septiembre 2020].

²² Papa Francisco, *Discurso de Su Santidad el Papa Francisco, Reunión con las familias, Mall of Asia Arena, Manila*, 16 enero 2015.

²³ Calloway, 2-3.

²⁴ La Sagrada Congregación de Ritos, *Quemadmodum Deus*.